

NARCOTRÁFICO Y MASCULINIDAD: LA DINÁMICA ESPACIAL DEL NARCOTRÁFICO EN ARGENTINA.

Heder Rocha
CIG-IGEHCS-CONICET/UNCPBA
emaildoheder@gmail.com

RESUMEN

El objetivo del presente texto es pensar el narcotráfico y su dinámica espacial desde dos miradas, la primera enfoca este fenómeno como una de las actividades ilícitas más lucrativas del crimen organizado transnacional y busca la comprensión del funcionamiento de su base territorial en Argentina. Ya la segunda, surge de la manera con que adolescentes varones se relacionan con el narcotráfico, implicando un perfil de masculinidad heteronormativo y violento. Esta aproximación fue posible gracias a 13 entrevistas realizadas con jóvenes y adolescentes residentes del Gran Buenos Aires y que en el momento de las entrevistas estaban bajo tratamiento por el consumo de drogas en una comunidad terapéutica localizada en Lomas de Zamora. La metodología utilizada es de carácter cualitativo participativo y fue organizada en dos momentos: a) aproximación con el grupo, realización de las entrevistas y construcción de un esquema de su interacción con el narcotráfico; b) transcripción de las entrevistas, sistematización del contenido en categorías discursivas para realización del análisis de contenido y anclaje de las categorías discursivas en espacialidades. En este trabajo se presenta, de un lado, un esfuerzo inicial de modelización sobre el funcionamiento del narcotráfico en el Gran Buenos Aires y en la Argentina, para, por otro lado, poder comprender la resignificación de las diferentes espacialidades vivenciadas por los sujetos.

PALABRAS CLAVE: Narcotráfico, Género, Masculinidad, Espacialización

1. CONSIDERACIONES INICIALES: LA ARGENTINA COMO ESPACIO DE LAS REDES GLOBALES DEL NARCOTRÁFICO

Para abordar el narcotráfico en la actualidad, es necesario observar que se trata de la segunda actividad más lucrativa del crimen organizado transnacional, con un valor de mercado de 426 mil millones de dólares a 652 mil millones en 2014 (GFI, 2017). La UNODC informó que el 5% de la población mundial consumió algún tipo de droga en el año 2015, lo que equivale a cerca de 250 millones de personas, registrándose alrededor de 190 mil muertes relacionadas con el consumo de estupefacientes (UNODC, 2017).

El narcotráfico se desarrolla desde múltiples escalas espaciales (local, nacional y global) (Souza, 1996a) y como sugiere Emmerich (2015), está ordenado desde tres etapas básicas: producción, tránsito y consumo (mercados interno y externo). Para este autor el control

territorial que ejercen las organizaciones criminales del narcotráfico es una de las características principales de la consolidación del mercado de consumo. Ya el mercado de tránsito es fluido y se puede diferenciar en relación al consumo externo e interno. En el primer caso: 1) son países que no se dedican de manera significativa ni al consumo ni a la producción, como por ejemplo Argentina y Ecuador. Lo que no quiere decir que no puedan desarrollar un mercado de consumo seguido de un mercado de producción, mismo con ausencia de plantaciones de coca, ya que son resultado del “efecto derrame”, donde el narcotráfico paga con droga y no con dinero; 2) poseen infraestructura económica bien desarrollada, al paso que las instituciones estatales son precarias; y 3) el mercado de tránsito es creado como demanda del mercado global. Para el segundo caso, el factor geográfico es fundamental, pues uno de los atributos principales de los países de tránsito para consumo interno es hacer frontera con los países consumidores. Otro elemento es tener un mínimo de tráfico minorista entre estos países en zonas de gran intensidad migratoria, como comercio y turismo, para que pequeñas cantidades de drogas puedan ser transportadas por las fronteras dificultando el control, como es el caso de la ciudad de Salvador Mazza, frontera de Argentina con Bolivia.

La constitución de Argentina como un emergente mercado consumidor de cocaína sumado a la proximidad geográfica con los principales países productores de hoja de coca (Colombia, Perú y Bolivia), se refleja en el avance del crimen organizado, en especial del narcotráfico y la trata de personas, como denuncia Sampó (2017). La autora sostiene que el avance del crimen organizado tiene muchas causas, pero algunas precondiciones han facilitado su desarrollo en el país: 1) el emplazamiento territorial de proximidad con los países que producen cocaína y marihuana, juntamente con los vínculos socioculturales y los flujos migratorios establecidos históricamente con Bolivia, Perú y Paraguay; 2) la porosidad de las fronteras, su complejidad física y la falta de control de los flujos de personas y mercancías en toda esa área; 3) la debilidad y complicidad del Estado frente a organizaciones criminales; y 4) la corrupción.

La Sedronar (2017) apunta tres resultados principales en relación a la magnitud del consumo de drogas en Argentina: 1) en 2017 el alcohol, tabaco y marihuana fueron las sustancias con las prevalencias de vida, año y mes más altas, respectivamente; 2) El consumo reciente de alguna droga ilícita creció de un 3,6% en 2010 para 8,3% en 2017; 3) Los varones presentan tasas de consumo superiores en todas las drogas ilícitas. En relación a la cocaína, 5,3 % de la población entre 12 y 65 años consumió alguna vez en su vida, el doble de lo registrado en 2010 y si fijamos la franja etaria de la adolescencia, el incremento fue el triple

para 2017. Sedronar (2017) identifica que, para el período 2010-2017, el consumo de marihuana, cocaína y éxtasis triplicó entre las mujeres. Otros dos puntos señalados por esta institución son: 1) la evolución de la incidencia del consumo de marihuana entre las mujeres cuadruplicó en relación a la medición de 2017, pasando de 0,3% a 1,4%; 2) El número de nuevos usuarios de alguna droga ilícita fue duplicado y entre las mujeres ocurre la mayor tasa de incremento.

El informe de la Universidad Católica Argentina (UCA) de 2016 que utiliza datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina - Serie Bicentenario (2010-2015). Este informe llama la atención para el deterioro de la vida de la juventud, donde la mitad de los jóvenes que viven en barrios informales están en hogares con necesidades básicas insatisfechas y bajo la línea de pobreza, situación que empeora entre las mujeres (Bonfiglio, 2016). Esto ocurre porque a ellas les tocan otras intersecciones como las responsabilidades familiares, la falta de ocupación formal y el abandono escolar. Las jóvenes bajo ese perfil “viven en condiciones más precarias que el resto de los jóvenes, y se encuentran más excluidas de sus oportunidades educativas y laborales que las jóvenes sin responsabilidades familiares” (2016, p.121). Otra cuestión señalada por Bonfiglio (2016) es sobre la relación consumo de drogas y delitos, ya que “la incidencia del delito aumenta entre quienes consumieron drogas durante el último mes, y especialmente entre quienes consumen de forma intensiva” (p.122).

2. LA DINÁMICA ESPACIAL DEL NARCOTRÁFICO EN ARGENTINA: UN ESFUERZO DE MODELADO.

El Informe Mundial sobre las Drogas de 2017 (UNODC, 2017) apunta que 5% de la población mundial consumió algún tipo de droga en 2015, lo que equivale a cerca de 250 millones de personas, siendo que fueron registradas cerca de 190 mil muertes en este año relacionadas directamente con estupefacientes. Número que con seguridad es conservador, pues solo en EEUU 52,4 mil personas perdieron la vida por sobredosis. La ONU reconoce que los datos relacionados a producción, tráfico y consumo de drogas experimentaron un crecimiento y apuntan para la expansión global del mercado de cocaína (lo que es una sorpresa una vez que venía en una línea de reducción). El cultivo de hoja de coca, por ejemplo, en el período de 2013 - 2015 registró un incremento de 30%, con grande aporte de Colombia. Esa misma tasa de incremento experimentó las incautaciones de cocaína, llegando a 864 toneladas (t) en 2015, número más alto registrado en la historia. En Europa ese aumento fue de 35% llegando a 84 t y en América del Norte fue registrado el 40% alcanzando 141 t

incautadas. La fabricación de clorhidrato de cocaína puro en la escala mundial llegó a 1.125 t en 2015, un 25 % más de lo registrado para 2013.

Dicho avance del crimen organizado mundial expone la lógica evidenciada por Silveira (2007) de que la topología de algunas corporaciones superan las escalas nacionales y su territorio está compuesto por todo el planeta, de hecho se puede pensar el narcotráfico de esta manera, como un grupo de corporaciones (carteles, por ejemplo). Núñez del Prado (2016) llama la atención indicando que estas organizaciones están concentradas en la gestión de la parte más compleja del negocio, que es justamente la eficaz logística de transporte, haciendo una tercerización de la incorporación de sus productos ilegales en la red de servicios ya existente, reduciendo así los riesgos. Resumiendo, de un lado “los grandes y medianos capos del narcotráfico siguen libres organizando sus negocios e incorporando grandes sumas de dinero a la economía de los territorios donde actúan, con el objetivo de obtener protección e impunidad, facilitar su trabajo...” y por otro, “las cárceles se encuentran así llenas de personas condenadas por delitos de narcotráfico que nada tienen que ver con las organizaciones criminales transnacionales” (4). La Figura 1 presenta los principales flujos de comercialización del narcotráfico están distribuidos por el globo.

Figura 1. Principales flujos de tráfico de cocaína (UNODC, 2018)



Fuente: UNODC, 2018.

En este mapa de UNODC (2018) figuran los países productores de hoja de coca (países andinos), las principales rutas del narcotráfico global y el tamaño de su flujo de transporte (comercialización), destacando los países de procedencia de cocaína, según lo informado por

los países que realizaron las incautaciones (mercado de tránsito), y los países de destino (financiamiento y mercado de consumo).

Al pensar el narcotráfico es necesario observar que estamos hablando de un mercado que tuvo un valor de 426 mil millones de dólares a \$ 652 mil millones en 2014, posicionándose como la segunda actividad ilícita más lucrativa del crimen organizado en el mundo, correspondiendo a un tercio del total de 11 actividades analizadas, quedando por atrás solamente de la falsificación. Estos datos son estimativas de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) presentados en el informe titulado de “Transnational Crime and the Developing World” de la organización Global Financial Integrity (GFI) lanzado en marzo de 2017.

El mismo informe GFI revela que el precio del kilogramo de ese producto aumenta dramáticamente en la medida que avanza desde el sitio de producción hasta su llegada y comercialización en los grandes mercados consumidores, obteniendo un incremento de casi 9.000% como el caso de Australia, en comparación con Colombia. La GFI apunta dos factores importantes para este fantástico incremento: el riesgo y el comercio minorista. El último ya fue explorado en la sesión anterior del texto, pero el riesgo se incrementa en la medida que más cantidad de drogas y fronteras deben ser superadas para que la droga llegue en su destino. Más riesgos significan más costos en toda la operación, costos estos que son transferidos para los consumidores finales en la venta por menudeo. Así, no es difícil imaginar el narcotráfico como una “empresa única” que actúa a muchos niveles, que pueden ser desdoblados en un circuito productivo.

Por otro lado, como apunta el geógrafo brasileño Marcelo Lopes de Souza (1994, p.53) al analizar la dinámica socioespacial del fenómeno del narcotráfico y su modo de estructuración en la ciudad de Rio de Janeiro, Brasil, no hay “una única “organización” criminal involucrada con el tráfico de drogas al por menor en la ciudad de Rio de Janeiro, no existiendo así una red que sea única.” Para este autor, el narcotráfico se estructura más a partir de una red de solidaridad, en una especie de "cooperativa criminal", que en una organización unida y centralizadora, al estilo "familia mafiosa" (SOUZA, 1996:28). Sin embargo, pueden ocurrir relaciones de subordinación como está expuesto más adelante.

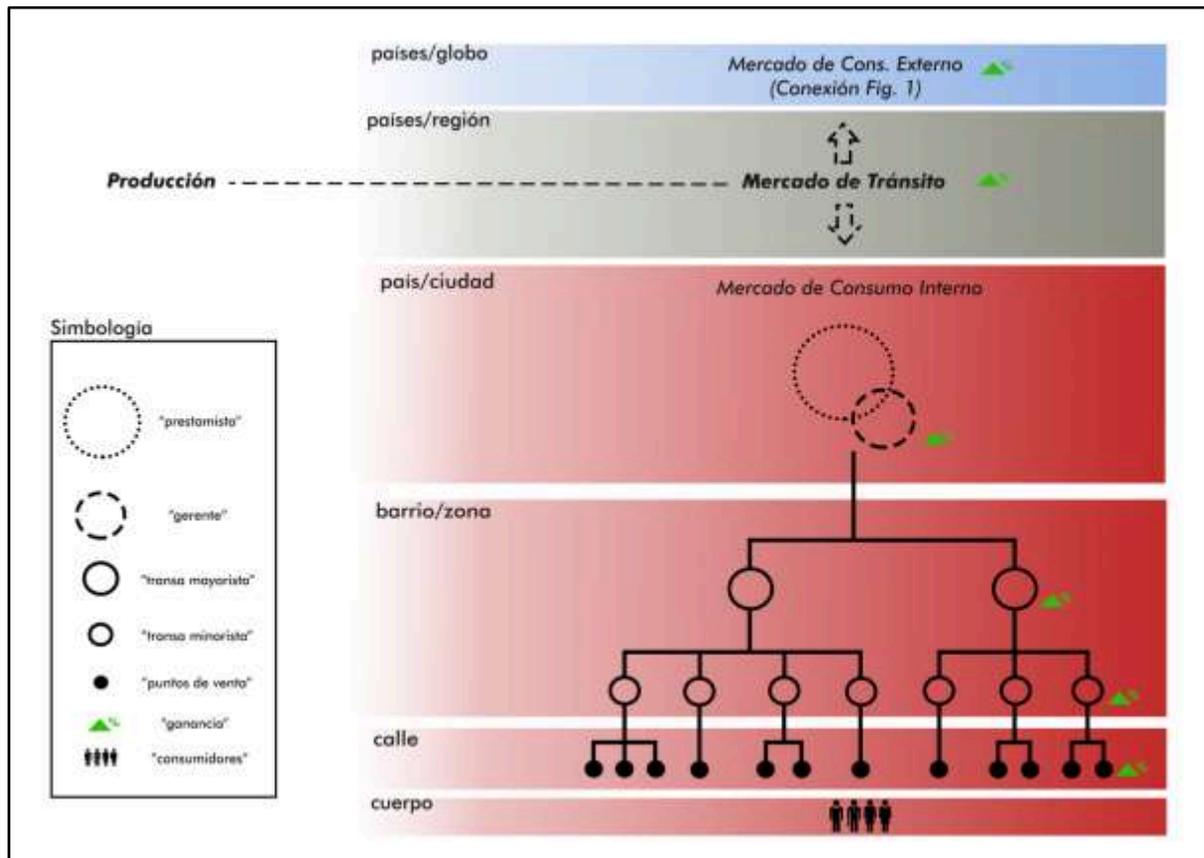
La discusión presentada por Souza en varios trabajos (1994; 1996a; 1996b) identifica elementos de las redes y rutas del narcotráfico, las conexiones con el sistema financiero y vincula la escala local con los procesos que ocurren en otras escalas más amplias, como los niveles nacional e internacional. El autor, en un esfuerzo de modelización, sintetiza la actuación del narcotráfico a partir de un juego de escalas: 1) En el caso del nivel local o supralocal, está la metrópoli de Rio de Janeiro, que es dónde operan los agentes vinculados al

“subsistema minorista”. En seguida, 2) a nivel nacional se puede visualizar los agentes involucrados con lo que es llamado por el autor como subsistema importación/exportación/mayorista, o simplemente subsistema I-E-M¹. Estos agentes actúan de manera regional, al por mayor, operando con importación y exportación de grandes cantidades de drogas y armas, con el lavado de dinero y manteniendo contacto con organizaciones del crimen organizado transnacional y con los altos eslabones del Estado. Por fin, 3) a nivel internacional se puede visualizar los agentes sociales con los cuales los agentes del subsistema I-E-M se relacionan para la compra y venta de drogas y la importación de armas, como también en el lavado de dinero y otras actividades del crimen organizado transnacional. Este es el nivel de los grandes flujos de comercialización de drogas, como en el caso de la cocaína, expuesto anteriormente, que se conecta con el subsistema minorista a partir de la intermediación hecha por el subsistema I-E-M.

La Figura 2 presenta el proceso de acumulación relacionado al narcotráfico y organizado a partir del diálogo entre las entrevistas a los sujetos implicados con el narcotráfico, las etapas propuestas por Emmerich (2015) y la modelización propuesta por Souza (1994; 1996a; 1996b), es decir, pensarlos desde las etapas de producción, tránsito y mercados de consumo (interno y externo), conectándose con los flujos expuestos en la Figura 1. La representación del Mercado de Consumo Interno fue creada a partir de 13 entrevistas en profundidad realizadas con adolescentes varones que en algún momento de su vida hicieron parte del narcotráfico en el Gran Buenos Aires, obviamente que en los eslabones más bajos de esta cadena, y que ahora están en tratamiento por el consumo de drogas.

¹ En el original “subssistema importação/exportação/atacadista o “subssistema I-E-A”. (SOUZA, 1996, p.54)

Figura 2: Organización del narcotráfico en el Gran Buenos Aires, concebido por los adolescentes en tratamiento por consumo problemático de drogas



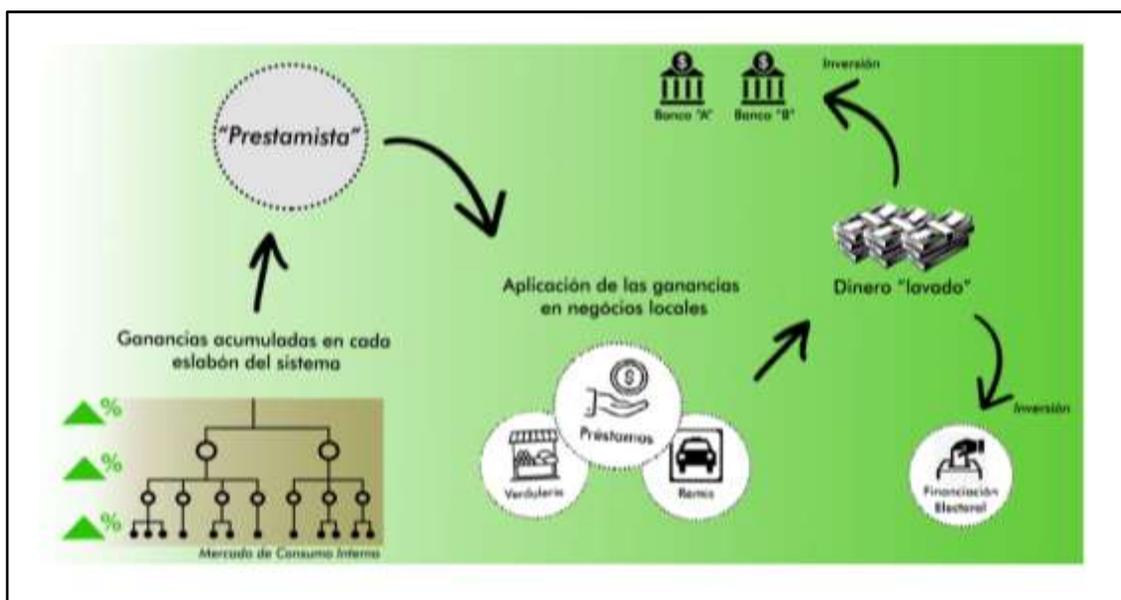
Fuente: Elaboración personal con base en las entrevistas y encuentros

Es importante destacar que el proceso de transformación de la pasta base de cocaína en derivados como el “crack” y la “cocaína”, o mismo su adulteración para rendir más, puede ocurrir en todas las etapas del proceso, agudizándose en la medida que se aproxima del consumidor final. Pero cuando analizamos toda la cadena o el circuito más amplio, podemos visualizar un traslado de valor y un incremento de ganancias desde el agente que produce hasta aquél que está en la comercialización final. Ejemplificando: de un lado está el campesino colombiano que produce la hoja de coca en condiciones precarias (en el nivel de la Producción) y de otro está su procesamiento en pasta base y posteriormente en cocaína, llegando al precio de 2 mil dólares el kilogramo por mayor en este país para el año de 2014, siendo que el Mercado de Consumo Externo, como por ejemplo en Australia, este valor puede llegar a 200 mil dólares el mismo kilogramo, como informa el documento de la GFI (2017). Así, el narcotráfico hace del globo terrestre la escala de desarrollo de su sistema espacial de acumulación, pero distribuyendo por diferentes partes, en la escala regional y local, su circuito productivo.

El mecanismo expuesto en el nivel del Mercado de Consumo Interno parte del eslabón del consumidor final para llegar hasta el agente llamado de ‘prestamista’, que se configura como un líder o patrón en la ciudad. El nombre de ‘prestamista’ surge a partir de los sujetos entrevistados y es una referencia a las diferentes actividades comerciales llevadas a cabo por estas personas en el intento de “lavar” el dinero proveniente del circuito, aplicando en el territorio el plus valor acumulado por el sistema. Dichas actividades pueden ser de las más variadas posibles como, por ejemplo, casas de préstamos, remiserías, verdulerías, supermercados mayoristas y minoristas, financiamiento de campañas electorales, entre otros.

El ‘prestamista’ entonces vive lejos de las áreas en que operan con la venta de drogas y de hecho evitan cualquier asociación dado el riesgo asociado y para esto surge la figura de un “gerente” - o varios “gerentes” dependiendo de la escala, que es responsable por las operaciones en el territorio (recibimiento y distribución de drogas, cobros, etc), quedando responsable por la administración de sus negocios y el “blanqueo” del dinero, como expone la Figura 3.

Figura 3 - Funcionamiento del “lavado” de dinero realizado por el ‘prestamista’



Fuente: Elaboración personal con base en las entrevistas y encuentros

En el subnivel siguiente están los “transas”, mayoristas y minoristas, distribuidos por escalas menores del territorio, como barrios y zonas de barrios, abasteciendo el eslabón siguiente, que son específicamente los puntos de venta. Los sujetos que trabajan en este eslabón final muchas veces cambian trabajo por consumo, así como aquellos que son responsables por la seguridad de dichos puntos, llamados de ‘soldaditos’. Dicho funcionamiento viene de encuentro con lo planteado por Souza (1994) al analizar el modo de

actuación de algunas organizaciones de narcotraficantes en la ciudad de Rio de Janeiro, Brasil, en dónde que el Mercado de Consumo Interno se convierte en la base territorial del ‘prestamista’ estableciéndose como un territorio discontinuo, dicha base es compuesta por varios barrios, zonas y puntos de venta, que por su vez, se instituyen como territorios continuos (Souza, 1994). El ‘prestamista’ establece el control de diferentes zonas de la ciudad a partir de sus ‘gerentes’, que son sus representantes y tienen la responsabilidad de administrar las operaciones llevadas a cabo en este territorio. Sobre el eslabón que sigue Souza (1996a) llama la atención:

Los traficantes de la favela reciben la droga del llamado "matuto" (o "mula"), que usualmente la deja en la favela para ser vendida en consignación. Este "matuto", que abastece directamente las favelas y representa un puente entre la venta al por mayor y al por menor, puede traer las mercancías (drogas y armas) directamente del exterior, pero puede también estar asociado con diversos actores integrantes del subsistema I-E-M, los cuales, diferentemente de los "soldados" y "gerentes" (y mismo de uno u otro "dueño"), nunca o casi nunca van a la cárcel... (SOUZA, 1994, p.54). Traducción propia.

Es importante enmarcar que esta estructura hace parte de un sistema mucho más grande, como expuesto anteriormente. Esto es clave para comprender las lógicas de acumulación del capital del sistema, que residen justamente en generar y acumular ganancias en la medida en que se avanza la jerarquía del narcotráfico, al modelo de pirámide financiera. La articulación de agentes adentro del Mercado de Consumo Interno ocurre mediante una situación de subordinación en dónde la coerción de los que están en el margen de las relaciones de poder (en el eslabón más bajo) por aquellos que están en el centro (eslabones más altos) es la clave que permite dar cuenta de la apropiación del excedente, pues se trata de un “monopolio” de estas organizaciones en el territorio. Souza (1996a) también encuentra dicha relación de subordinación en la ciudad de Rio de Janeiro, en donde el relacionamiento entre un "patrón" del narcotráfico y sus "gerentes" es claramente jerárquico, constituyéndose a partir de vínculos de subordinación en una formación del tipo “pandilla”.

Un nuevo punto de venta de drogas no puede surgir en el territorio sin que esté adentro del sistema, avalado por la organización y generando ganancia para ella, como una especie de franquicia. En este contexto son pelo menos dos los agentes que garantizan el funcionamiento de la estructura y el no surgimiento de puntos de venta independientes: los “transas mayoristas” y la Policía. El primero actúa agenciando adolescentes a cambio de drogas y creando una especie de “ejercito” o fuerza de seguridad, que combate el surgimiento de estos nuevos puestos de venta de drogas y garantiza su margen de las ganancias, pues son los agentes más afectados con la ampliación de la oferta de drogas por terceros en los territorios en que actúan. Los precios son establecidas mediante coerción y violencia, de un eslabón para otro menor y muchas veces garantizada por la corrupción de agentes de las propias fuerzas

policiales del Estado, que a su vez, trabajan en el mismo sentido, pero utilizando de otros mecanismos y para otros intereses.

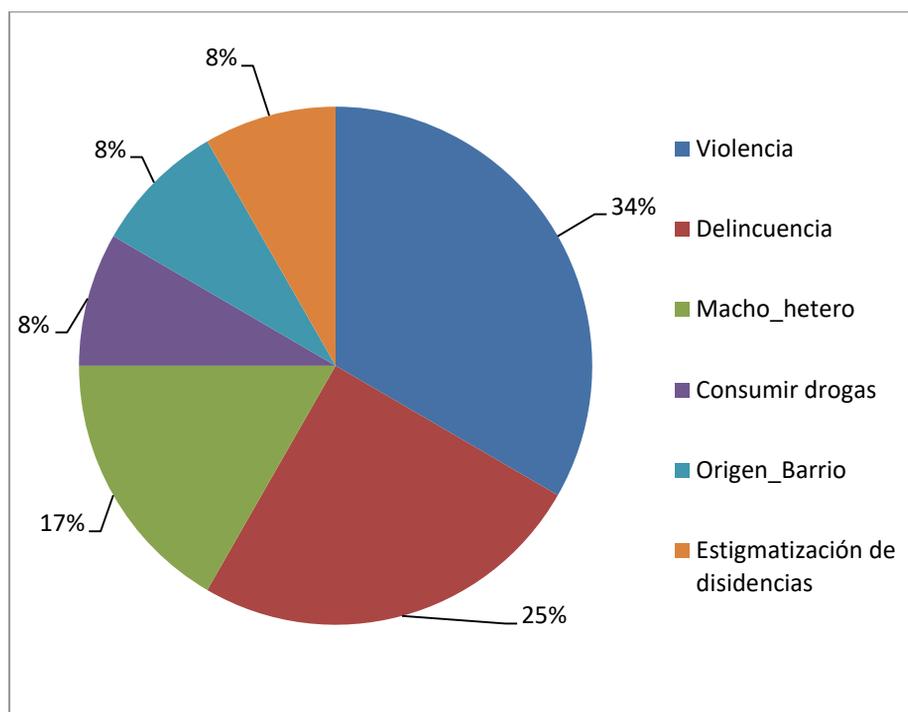
Souza (1996) señala que muchas veces la articulación entre el Mercado de Consumo Interno y el Mercado de Transito (o Subsistema I-E-M para el autor), es hecha por policías corruptos (que muchas veces son los que entregan drogas y armas para los ‘gerentes’) financiados por agentes que operan en los eslabones superiores del sistema. Estos agentes, como los policías corruptos, por ejemplo, se configuran para el autor como “pequeños facilitadores” y son fundamentales para las operaciones del subsistema minorista o Mercado de Consumo Interno.

Las fuerzas policiales actúan de dos maneras fundamentales y antagónicas, la primera es constituyéndose como el aparato de violencia del Estado, en el combate o “guerra” al narcotráfico. Por otro, integrantes y grupos de estas fuerzas están involucrados con el narcotráfico y actúan como piezas fundamentales del circuito productivo y garantizando soporte al sistema de acumulación, principalmente en el nivel local, de venta por menor. Este sostén ocurre a partir de dos ejes, de un lado, junto al “prestamista”, “gerentes” y “transas”, y por otro, operando con los consumidores en situación dependencia. En el primero, estos policías corruptos actúan cobrando coimas en todos los eslabones de comercialización, en cambio de combatir puntos de ventas autónomos que estén por fuera del sistema y garantizando la no interferencia de las fuerzas armadas en sus negocios. Ya en el segundo, la actuación camina de tres maneras: 1) extorsión y tortura de consumidores dependientes, sacándoles drogas, dinero, armas y etc.; 2) agenciando grupos criminosos o de dependientes químicos para que ellos combatan los puntos de venta autónomos, llegando hasta el punto de les proveer armamento para estas acciones de combate; 3) negociando con grupos criminosos áreas urbanas que podrían ser robadas sin la interferencia de las fuerzas policiales, inclusive combinando días y horarios para que los robos pudiesen ser efectuados.

3. LA NORMATIVIDAD DEL HACERSE ‘HOMBRE’ EN EL NARCOTRÁFICO Y LA RESIGNIFICACIÓN DE ESPACIALIDADES

En esta sección utilizo el perfil de masculinidad elaborado a partir de la entrevista con uno de los 13 sujetos entrevistados. En el caso de Leandro, su perfil de masculinidad presenta como centralidades la violencia, la delincuencia y la heteronormatividad, pero también está compuesto por el consumo de drogas, la defensa de su barrio o lugar de origen y la estigmatización de sexualidades disidentes (Gráfico 1).

Gráfico 1. Perfil de masculinidad de Leandro



Fuente: Elaboración personal con base en la entrevista a Leandro

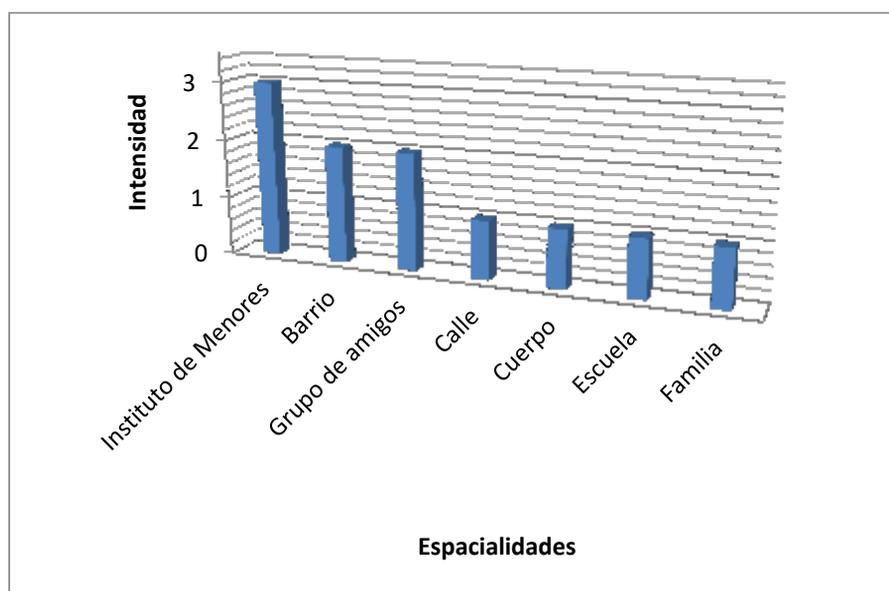
Las masculinidades son construidas en trayectorias de vida, es decir, no existe una sola forma de ser hombre, no son esencializadas. Los elementos que las componen no existen de forma aislada o individualizada, sino que ocurren en sociabilidades que están atravesadas por relaciones de poder (ascenso y aceptación social), y van más allá de las sensaciones físicas individualizadas; son una práctica social que se construye desde un grupo social y espacialidades variadas. El caso de Leandro es proyectado bajo un perfil de masculinidad basado en la violencia, la delincuencia y la heteronormatividad.

El uso y abuso de drogas como el 'paco' y el 'crack' surgen de una complejidad de relaciones que traducen una situación de vulnerabilidad vivida en el cotidiano por innumerables niños, niñas y adolescentes en las periferias de Latinoamérica. Estas mismas relaciones pueden ubicar a los sujetos en una posición de víctima, al momento que buscan el uso de esas sustancias dentro de relaciones de poder más específicas, tal como sugieren Rocha (2014) y Gomes (2014). Estos autores evidencian que el uso de crack en una ciudad mediana de Brasil, muchas veces surge motivado por la necesidad de obtener respeto dentro de sus grupos de pertenencia. Establecen que la violencia surge de forma fluida y relacionada a elementos de identidad que forman masculinidades complejas. Su utilización es como una herramienta para la obtención de respeto junto a otros grupos y también, como práctica en actos delictivos como robos para poder sostener el consumo. Un ejemplo en Argentina puede ser tomado del estudio de OAD (2011), donde el 71,1% de los adolescentes en conflicto con

la ley, que fueron encuestados, manifestaron que algún integrante de sus grupos de amistades había cometido algún delito. Esa tasa es de 45,7% entre los integrantes de sus familias.

La geógrafa Gill Valentine (2007) sugiere que la configuración de las múltiples categorías de identidad que componen a las personas está relacionada con las espacialidades vivenciadas por ellas. Para el caso de Leandro, el accionar de la ‘masculinidad’ (compuesta sobre todo por un perfil violento, delincuente y heteronormado), en una espacialidad como el instituto de menores, es más frecuente que su relación con la escuela o su familia. El Gráfico 2 expone las espacialidades accionadas por la categoría ‘masculinidad’.

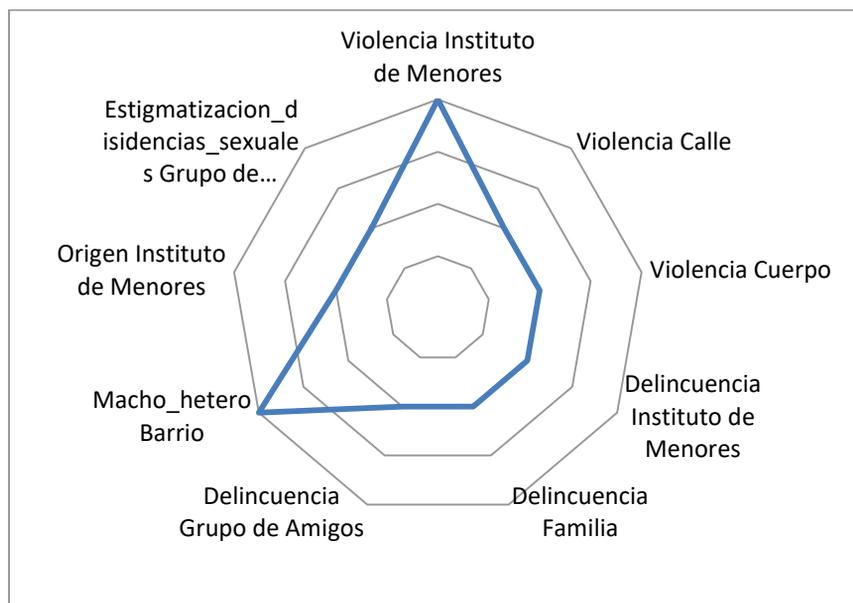
Gráfico 2. Espacialidades e Intensidad de frecuencia de la categoría ‘masculinidad’



Fuente: Elaboración personal con base en la entrevista realizada a Leandro

Linda McDowell (2000) evidenció cómo pueden ocurrir cambios en los elementos que componen las masculinidades en la medida que ocurren cambios en la propia producción del espacio. La autora analizó un grupo de jóvenes blancos de clase trabajadora de espacios industriales a fines del siglo XX y los conflictos de ese grupo con los cambios de perfiles exigidos por las nuevas funciones empresariales. Ese nuevo perfil de trabajo solicitaba características más “femeninas”, lo que desafiaba a las reglas que regulaban a los trabajadores. Como resultado ocurrió un incremento de la tasa de desempleo y también una masculinidad interiorizada y violenta. La autora sugiere que ser hombre en aquellos espacios no es la misma cosa que ser hombre en otros espacios, porque la construcción de los géneros no ocurre en un vacío espacial, al contrario, está enraizada y posicionada en vivencias espaciales y temporales. El Gráfico 3 muestra cómo una espacialidad es accionada en relación a uno (o más) elementos de la masculinidad, en el sentido de que ese ensamble sea lo más favorable posible para el sujeto en determinada situación.

Gráfico 3. Espacialidades por subcategorías que constituyen la categoría 'masculinidad' para Leandro



Fuente: Elaboración personal con base en la entrevista realizada a Leandro

Para Leandro la 'violencia' en el Instituto de Menores y la 'heteronormatividad' en el 'barrio', fueron más intensos en relación a otras combinaciones. Ambas se muestran de modo paradójal. Leandro fue derivado al Instituto de Menores por una causa judicial que se inicia por un episodio en el que actuó con 'violencia'. Este episodio se originó a causa de la dependencia de Leandro hacia las drogas y no porque sea un adolescente violento. A esto se suma que en el propio Instituto de Menores fue víctima de violencia por parte de los internos. El siguiente fragmento de la entrevista a Leandro, expone que para el caso de la 'heteronormatividad' ocurre el mismo proceso paradójico:

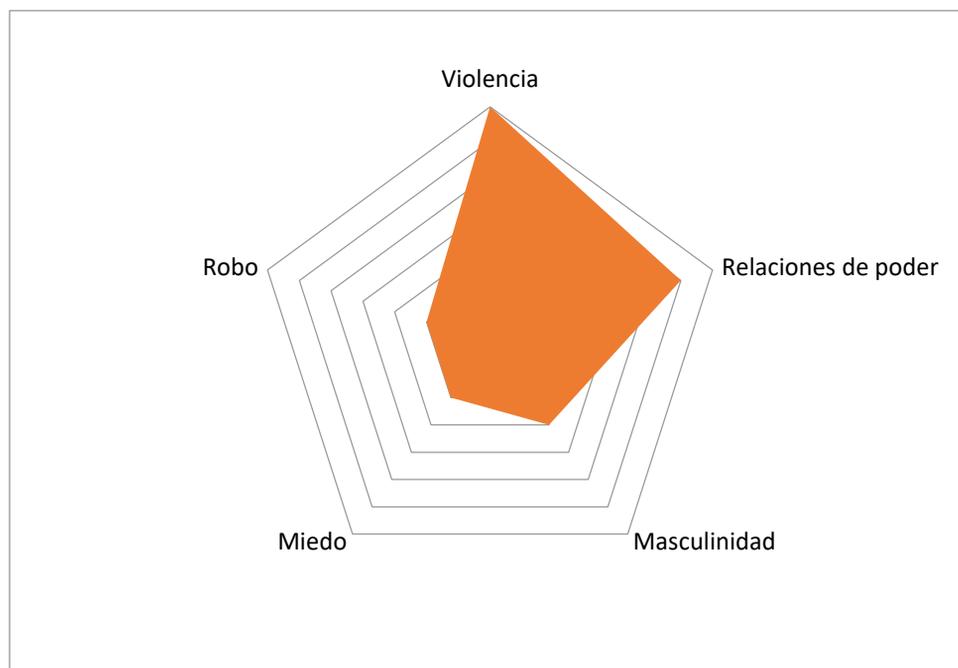
Pasó una vez no más, que una vez cruzamos a uno que es así travesti, bueno, no le dimos plata igual pero, nos... nos chupó las partes íntimas a tres que estábamos ahí, yo era uno de ellos. Pero nunca tuve relaciones y esas cosas no, no me gustaba. Lo hice porque me insistía él, entonces bueno, puede ir... (Entrevista realizada a Leandro, noviembre 2017)

Se evidencia que Leandro no reconoce al sexo oral con una 'travesti' como una relación sexual, y que la propia 'travesti' no es reconocida como 'sujeta', como persona. En su relato indica que accedió al ofrecimiento de 'él' dada su insistencia y porque no le tuvieron que pagar. De esta forma ejemplifica la actuación de la heteronorma sobre ellos mismos y también la complejidad inherente a ese proceso.

Para Leandro la 'violencia' en el 'Instituto de Menores' y la 'heteronormatividad' en el 'barrio', tuvieron más intensidad que otras combinaciones de masculinidad-espacialidad. Esto ocurre porque esas espacialidades fueron instituidas a partir de su relación con el narcotráfico, en sus diferentes actividades, con performances de masculinidad específicas. La vivencia

espacial es atravesada por otros elementos y puede presentarse de forma paradójica, inclusive. El objetivo de esta sección es explorar posibles combinaciones y ensambles para construir un esquema general que evidencie cómo las espacialidades son instituidas por performances de masculinidad atravesadas por el narcotráfico, espacialidades que a su vez, exigen ciertas maniobras en dichas performances. El Gráfico 4 expone las categorías discursivas relacionadas a la espacialidad del ‘Instituto de Menores’.

Gráfico 4. Categorías discursivas relacionadas al ‘Instituto de Menores’



Fuente: Elaboración personal con base en las entrevistas

La ‘violencia’ y las ‘relaciones de poder’ son las categorías discursivas más frecuentes en el ‘Instituto de Menores’, principalmente porque están relacionadas a los ‘robos’ y al accionar de la ‘masculinidad’ como estrategias de sobrevivencia. El ‘miedo’ también compone la experiencia vivenciada en esa espacialidad, y se conecta con otros elementos como las ‘relaciones de poder’ y la ‘masculinidad’. Esta doble relación se observa en algunos fragmentos de las entrevistas que se exponen a continuación. Los dos primeros relacionados con el miedo, y el último sobre cómo las ‘relaciones de poder’ se vinculan a una ‘masculinidad’ cuyo perfil normativo es marcado por la delincuencia:

Cuando fui a la comisaria me dijeron que tenía que ir a un instituto de menores. Bueno me agarró un poco de miedo e inseguridad, pero ya estaba, ya estaba. Y fui. (Entrevista realizada a Leandro en noviembre de 2017)

Bueno, estaba mi compañero ahí este otro, también y estuvimos charlando, hablando sobre cómo fueron las cosas, le pregunté cómo era el instituto, porque él ya estaba y bueno, me contó unas cuantas cosas, como que le habían robado la remera. A mí me agarró mucha inseguridad, mucho miedo, no pensaba, estaba nervioso. (Entrevista realizada a Leandro en noviembre de 2017)

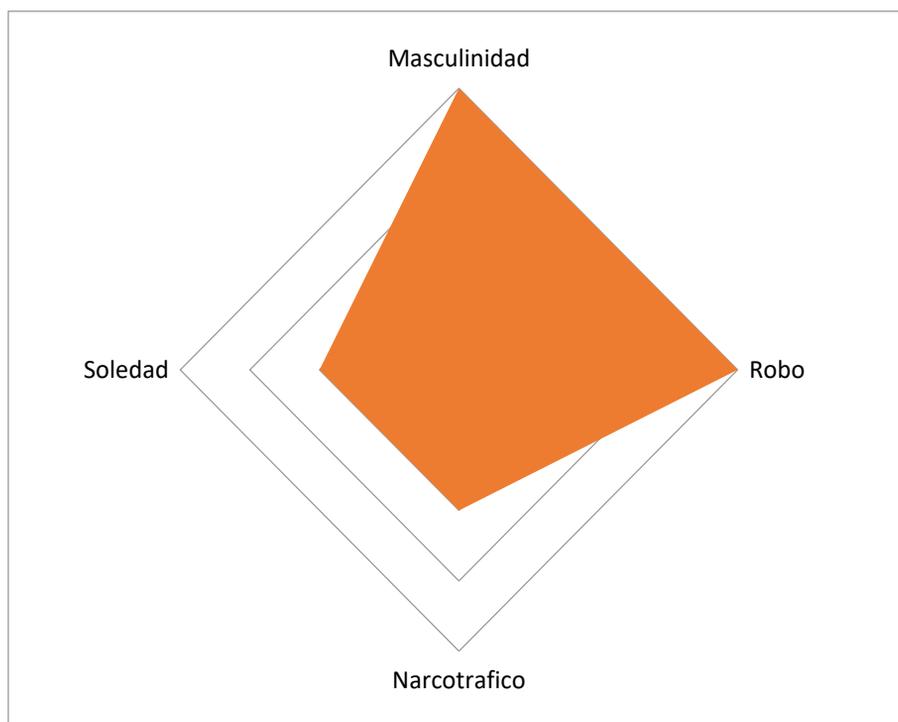
Vienen y te dicen: ¿Por qué empezaste a robar? – Así me empezaron a hacer las preguntas. Me acuerdo que dije: yo la primera vez robé un celular. Vos sos un ‘rastrero’, no sé qué – me empezaron a decir. No, yo robo autos le digo, ahora estoy robando autos, pero esa fue la primera vez. ¿Me vas a decir que vos nunca robaste un celular?, dijo. Yo no, no... Así los ‘chorros’... los ‘chorros’ profesionales ponele, ¿viste? Y no sé qué me dijo y yo dije: bueno, mirate, no voy hacerme ‘él piola’, me parece que le dije al ‘pibe’. Yo no soy ningún ‘gil’. Y quedó así, no me dijo nada pero quedó re enojado, ¿viste? (Entrevista realizada a Leandro en noviembre de 2017)

Ferrandiz Martin y Feixa Pampols (2004) expresan que es necesario pensar la violencia como un proceso y no como un hecho. Los autores retoman el trabajo de Philippe Bourgois en El Salvador, que propone pensar la violencia a partir de cuatro modalidades: 1) violencia política, en referencia a aquellas formas de agresión física y terror administradas por autoridades oficiales –u opositoras– en nombre de una ideología o movimiento/estado político; 2) violencia estructural, aquella proveniente de la organización económico-política de la sociedad; 3) violencia simbólica, en referencia al trabajo de Bourdieu²; y 4) violencia cotidiana, que se manifiesta en prácticas y expresiones violentas diarias en la escala de las micro relaciones entre individuos, en lo doméstico y en la delincuencia (Bourgois, 2001, citado por Ferrandiz Martin y Feixa Pampols, 2004). Para estos autores, las cuatro modalidades no deben ser consideradas como dimensiones que se autoexcluyen, ya que si bien tienen sus bases en la violencia estructural, la violencia simbólica, por ejemplo, puede traducirse en formas de movilización colectiva politizadas.

Riches (1988) indica que la violencia puede surgir como un recurso empleado de forma consciente y estratégicamente, para la obtención de un resultado específico. El autor expone que la violencia tiene potencia y puede ser utilizada como una especie de recurso simbólico, pues es un acto muy fácilmente perceptible, que requiere de un daño físico, generalmente por uso de fuerza física que involucra a diferentes agentes. Sin embargo, en esta investigación, para los adolescentes entrevistados, la violencia surge en relación a la obtención de respeto, al cobro de deudas, a la lealtad y la afirmación de la masculinidad. La práctica es sobre la víctima, pero el efecto simbólico es direccionado a terceros.

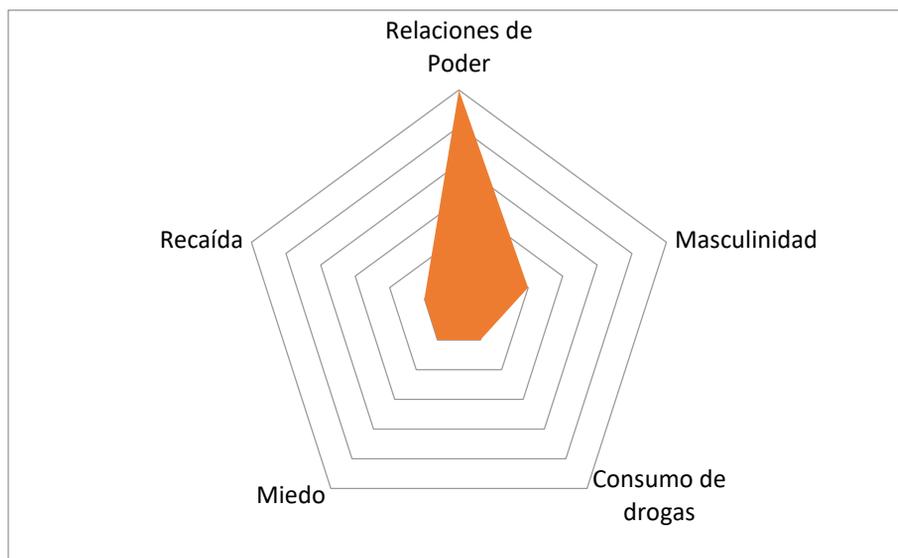
En este contexto las prácticas de violencia para los adolescentes varones entrevistados, surgen como una especie de performance de masculinidad (Gomes, 2014). La violencia no siempre es nombrada como práctica, pero está presente en las relaciones de poder y en la propia masculinidad. Esto queda en evidencia cuando se examinan otras espacialidades como el ‘barrio’ y el ‘grupo de amigos’ (Gráficos 5 y 6).

Gráfico 5. Categorías discursivas relacionadas al 'barrio'



Fuente: Elaboración personal con base en entrevistas

Gráfico 6. Categorías discursivas relacionadas al 'grupo de amigos'



Fuente: Elaboración personal con base en entrevistas

Los elementos centrales que surgen relacionados con el 'barrio' son la 'masculinidad' y los 'robos'. En el 'grupo de amigos' esa centralidad es ejercida por las 'relaciones de poder'. En estas espacialidades, la soledad se vincula con la ausencia de amigos, el miedo, el narcotráfico, el consumo de drogas y las recaídas. En el caso de la 'masculinidad' para el 'barrio' y de las 'relaciones de poder' para el 'grupo de amigos', la 'violencia' y la 'heterormatividad' están presentes. Esto se observa en los siguientes fragmentos:

¿Pero si los chicos eran gays, ponele? ... No, nosotros no nos juntábamos con... daba vergüenza, no me gustaba andar con... conocía pero porque eran del barrio, pero no nos juntábamos. (Entrevista realizada a Leandro en noviembre de 2017)

Y hemos llegado a ser treinta a veces, ponele que cruzaban dos, treinta a dos es una oveja, y los re mataban a veces, yo también, les daba patadas en la cabeza. Y lo que agarraba, agarraba. Después nos agarrábamos a trompadas entre nosotros por las cosas. (Entrevista realizada a Leandro en noviembre de 2017)

En estos fragmentos se evidencian los movimientos que Rose (1993) denomina de ‘plurilocalización’ y ‘multidimensionalidad’, incluídos en la idea de ‘espacio paradójal’. Leandro utiliza un perfil de masculinidad violenta y heteronormada para obtener la centralidad de las relaciones de poder en el ‘Instituto de Menores’ y su ‘grupo de amigos’; mientras que en la espacialidad ‘casa/familia’, se ubica en los márgenes (Gráfico 7).

Gráfico 7. Categorías discursivas relacionadas a la ‘casa/familia’



Fuente: Elaboración personal con base en entrevistas

La espacialidad ‘casa/familia’ puede estar relacionada a un ambiente de protección o a un espacio fértil para el desarrollo de una vida saludable y estable. Bachelard (1974, p. 201) define a la casa como “nuestro primer universo”, donde “viven los seres protectores”, o donde “la vida empieza bien; empieza cerrada, protegida, abrigada en el seno de la casa”. De hecho, estas significaciones dificultaron la posibilidad de reflexión sobre las relaciones de poder que se desarrollan en la espacialidad ‘casa/familia’.

González Oddera (2015) analiza el desarrollo del tema ‘violencia en la familia’ en el contexto académico de la Psicología y la Sociología norteamericanas. La autora expresa que se pueden destacar algunos núcleos semánticos utilizados para su definición, a saber: el uso de la fuerza física; la intencionalidad de generar daño; tensión legitimidad-ilegitimidad; la multiplicidad de perspectivas al momento de definir el carácter violento de un

comportamiento. Estos núcleos están presentes en las políticas públicas, vinculando violencia en la familia con problemas de salud.

Jelin (1994) comprende a la familia como un espacio paradójico, pues al mismo tiempo que es el lugar del amor, es el de la violencia. Pero hablar de la violencia entre miembros de una misma familia es vergonzoso, por lo tanto queda en lo privado, en el silencio, en el miedo. Para Jelin (1994, p. 14) “la violencia familiar tiene género: las víctimas son las mujeres en la relación conyugal, las niñas y en menor medida los niños en la relación filial”. En este trabajo se habla de los últimos.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bachelard, G. *The poetics of Space*. New York: Orion Press. 1974.

Bonfiglio, J. I. (2016). *Barómetro del narcotráfico y las adicciones en la Argentina: Serie del bicentenario 2010-2016: informe n°3*. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Konrad Adenauer Stiftung. 128 p.

Emmerich, Norberto. (2015). *Geopolítica del narcotráfico en América Latina*. Instituto de Administración Pública del Estado de México, Toluca, México.

Ferrandiz Martín, F. & Feixa Pampols, C. (2004). Una mirada antropológica sobre las violencias. *Alteridades*, 14, 159-174.

GFI - GLOBAL FINANCIAL INTEGRITY. (2017). *Transnational Crime and the Developing World*. Org.: Channing May. Washington, DC. E.E.U.U.

Gomes, F. B. *Topografias da violência e as performances de masculinidade de jovens do sexo masculino com envolvimento com as drogas em Ponta Grossa – PR*. Em: NASCIMENTO SILVA, M. G. S; SILVA, J. M. (Orgs) *Interseccionalidades, gênero e sexualidades na análise espacial*. Ponta Grossa, Toda palavra, 2014, p. 307-332.

González Oddera, M. (2015) Los estudios sobre violencia en la familia. Aportes para el análisis de la constitución de un campo de indagación. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 61(4), 321-329

Jelin, E. (1994). Las familias en América Latina. *Ediciones de las mujeres*, 20 [Familias siglo XXI], pp.75-106.

McDowell, L. *The Trouble with Men? Young People, Gender Transformations and the Crisis of Masculinity*. *International Journal of Urban and Regional Research*, v. 24, n. 1, 2000.

Núñez del Prado, J.C. (2016). *Crimen organizado: una aproximación a la frontera boliviano-argentina*. *Nueva Sociedad*, (263), 120-130.

- Riches, D. (1988). El fenómeno de la violencia. En D. Riches (comp), El fenómeno de la violencia (pp.15-49). Madrid: Ediciones Pirámide
- Rocha, H.L. 'Não dá nada, se der, dá pouco': o 'espaço espiado' dos adolescentes do sexo masculino usuários de crack em Ponta Grossa – PR. Revista Latino-Americana de Geografia e Gênero, Ponta Grossa, v. 5, n. 1, p 25-46, 2014.
- Rose, G. Feminism & Geography. The limits of Geographical Knowledge. Cambridge: Polity Press, 1993. 205 p.
- Rose, G. Situating knowledge: positionality, reflexivities and other tactics. Progress in Human Geography, v. 21, n. 3, p. 305-320. 1997.
- Sampó, Carolina (2017) Narcotráfico y Trata de personas, una muestra de cómo el crimen organizado avanza en Argentina. Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad, vol. 12, núm. 2, pp. 267-286 Universidad Militar Nueva Granada Bogotá, Colombia. DOI: <https://doi.org/10.18359/ries.2774>
- SEDRONAR - Secretaria de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina (2017). Estudio Nacional en población de 12 a 65 años, sobre Consumo de Sustancias Psicoactivas – Argentina, 2017. 75p. Recuperado en 12 de febrero de 2018 de: <http://www.observatorio.gov.ar/media/k2/attachments/2017-10-05ZEncuestaZHogaresZconZcuestionario.pdf>
- Silveira, M. L. (2007). Los territorios corporativos de la globalización”, en Geograficando, núm. 3. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3665/pr.3665.pdf.
- Souza, M. Lopes de. (1996a). Redes e Sistemas do tráfico de drogas no Rio de Janeiro: Uma tentativa de modelagem. Anuário do Instituto de Geociências – ano 19. Rio de Janeiro: UFRJ. Disponible en: <http://www.ppegeo.igc.usp.br/index.php/anigeo/article/viewFile/1738/1627>
- Souza, M. Lopes de. (1996b). O Tráfico de Drogas e a 'Questão Urbana' no Brasil. A Dinâmica Sócio-Espacial nas Cidades Brasileiras sob a Influência do Tráfico de Tóxicos". In: CASTRO, Iná E. et al. (eds.): Brasil: Questões Atuais da Reorganização do Território. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Souza, M. Lopes de. (1994). O tráfico de drogas no Rio de Janeiro e seus efeitos negativos sobre o desenvolvimento sócio espacial. Cadernos IPPUR-UFRJ, ano VIII, nº 2/3, set./dez.1994 [publicado em 1996]. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/anpocs/marce.rtf>

UNODC - Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. (2017). Informe Mundial sobre las Drogas – 2017. Nueva York.

UNODC - Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. (2018). Informe Mundial sobre las Drogas – 2018. Nueva York.

Valentine, G. Theorizing and Researching Intersectionality: A Challenge for Feminist Geography. *The Professional Geographer*, vol. 59, n°1, p. 10-21, 2007.